

¿Por qué existe el mal?

1a Juan 4:8 "El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor".

"Dios es Amor". Su naturaleza y su ley son amor. Lo han sido siempre, y lo serán para siempre. "El Alto y Sublime, el que habita la eternidad", cuyos "caminos son eternos", no cambia. En él "no hay mudanza, ni sombra de variación". **Patriarcas y Profetas, p.11.1**

Al intentar dilucidar el origen del mal nos encontramos, indudablemente, ante de uno de los cuestionamientos más recurrentes de la historia. La pregunta en latín: "*Si Deus est, unde malum*" (si Dios existe, ¿de dónde viene el mal?) fue una de las objeciones más famosas esgrimidas por oradores y filósofos hacia los teólogos en la edad media. No obstante, vemos que la esencia de dicha interrogante nos sigue hasta nuestros días.

En miras de echar las bases para elaborar una respuesta estructurada y basada totalmente en las Escrituras, es necesario comprender un principio fundamental: Dios es amor. El amor no se impone por coacción, "*no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad*" (1a Corintios 13:5-6); por tal motivo, el amor solo puede manifestarse por medio de la libertad.

En este sentido, una criatura que no tuviese otra opción que alabar a Dios porque sencillamente así fue "programada", no gozaría de una verdadera libertad. Para que la alabanza hacia Dios sea inspirada por amor y agradecimiento genuinos, es indispensable que la criatura elija hacerlo, teniendo en contraposición la posibilidad de seguir su propia voluntad y rebelarse para satisfacerse a sí mismo.

"Tú eras el sello de la perfección"

Ezequiel 28:11 "Vino a mí palabra de Jehová, diciendo: *12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura. 13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónice; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación. 14 Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. 15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad".*

Si bien es cierto que en el versículo 12 la Escritura identifica al rey de Tiro como el destinatario de esta endecha profética, al leer

cuidadosamente el texto nos damos cuenta de que es imposible que tal reprimenda sea dirigida hacia un ser humano, por alta que sea su dignidad real. Las menciones del Edén, el huerto de Dios, además del título de "querubín grande, protector", nos llevan a la conclusión de que, más allá del rey de Tiro, Dios se está dirigiendo a la inteligencia detrás de su proceder.

Ahora, ¿en qué consistió la maldad que se halló en este ser majestuoso?:

Isaías 14:12 *"¿Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. 13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; 14 sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo"*.

*"El pecado tuvo su origen en el egoísmo. Lucifer, el querubín protector, deseó ser el primero en el cielo. Trató de dominar a los seres celestiales, apartándolos de su Creador, y granjearse su homenaje. Para ello, representó falsamente a Dios, atribuyéndole el deseo de ensalzarse. Trató de investir al amante Creador con sus propias malas características. Así engañó a los ángeles. Así sedujo a los hombres. Los indujo a dudar de la palabra de Dios, y a desconfiar de su bondad. Por cuanto Dios es un Dios de justicia y terrible majestad, Satanás los indujo a considerarle como severo e inexorable. Así consiguió que se uniesen con él en su rebelión contra Dios, y la noche de la desgracia se asentó sobre el mundo". **El Deseado de Todas las Gentes, p.13.1.***

En los anales de la historia humana, evidenciamos contiendas traicioneras en las que soldados u oficiales con rangos bajos se rebelaron contra sus soberanos en busca de mayores cuotas de poder. Sin embargo, en el caso de Satanás, anteriormente Lucifer, el texto bíblico nos revela que era "el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado en hermosura", colmado de nobles responsabilidades y la admiración de las legiones celestiales. Lo único que no era, era Dios, y con tan alto privilegio es sencillamente incomprensible que en su corazón albergara un espíritu de rebelión.

"Es imposible explicar el origen del pecado y dar razón de su existencia... El pecado es un intruso, y no hay razón que pueda explicar su presencia. Es algo misterioso e inexplicable; excusarlo equivaldría a defenderlo. Si se pudiera encontrar alguna excusa en su favor o señalar la causa de su existencia, dejaría de ser pecado. La única definición del pecado es la que da la Palabra de Dios: "El pecado es transgresión de la ley"; es la manifestación exterior de un principio

en pugna con la gran ley de amor que es el fundamento del gobierno divino". **El Conflicto de los Siglos, p.484.1**

Por otro lado, el argumento de eliminar a Satanás antes de que expandiera su rebelión en el cielo no corresponde con el carácter de un Dios amoroso que respeta la libertad de sus criaturas. Hacerlo equivaldría a sembrar semillas de sospecha en el resto de los seres celestiales, quienes al final obedecerían a Dios más por temor a las consecuencias que por un deseo genuino de adorarlo.

El pecado tenía que mostrar su verdadera naturaleza, de modo que todo el universo en pleno comprobara que la voluntad de Dios es *"buena, agradable y perfecta"* (Romanos 12:2).

Solo el amor engendra amor

1a Juan 4:9 *"En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él".*

¿De qué manera Dios iba a exponer la verdadera naturaleza del pecado? ¿Cómo demostraría ante todas las inteligencias del universo que su eterna ley no era una imposición tiránica, sino la salvaguardia de todos los seres creados? Ya que la solución al origen del pecado no estribaba en la eliminación inmediata de Satanás, el Creador decidió sufrir en carne propia sus consecuencias, y lo hizo en la persona de Cristo.

"Al morir por los pecadores, Cristo manifestó un amor que es incomprensible; y al contemplar este amor, el corazón queda impresionado, la conciencia se despierta y el alma es llevada a preguntarse: "¿Qué es el pecado, que requiere semejante sacrificio para la redención de su víctima?" **Ser Semejante a Jesús, p.361.4**

Al contemplar al crucificado, al ser testigos de la muestra de amor más grande del universo, en la que el mismo Hijo unigénito de Dios es ofrecido para la redención de la raza caída, el corazón no puede, sino ser atraído por encantos incomparables al seno del Padre Celestial, de modo que el adorarlo sea una muestra de agradecimiento sincero y completamente voluntario por parte del alma redimida.

Y no solo eso: al aceptar esta muestra de amor inconmensurable, el corazón humano participa de una transformación que cumple a cabalidad con la primera profecía mesiánica de las Escrituras: "Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar" (Génesis 3:15).

En el jardín del Edén, Dios dio al hombre todo árbol bueno para comer, solo le restringió uno: el árbol del conocimiento del bien y del mal. La Palabra de Dios ya había determinado el bien y el mal, la inocente pareja no necesitaba otra definición de lo bueno y malo que fuera más allá de lo que Dios había determinado y, sin embargo, decidieron voluntariamente unirse a la rebelión de Satanás, al poner en duda la veracidad del juicio de Dios.

Al transgredir, el pecado pervirtió la naturaleza humana. El corazón del hombre quedó incapacitado en sí mismo para obedecer la ley de Dios; "Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden" (Romanos 8:7). Se requiere ahora de un poder superior para someter los deseos a la voluntad del Señor.

Solo por medio del cordero inmolado, únicamente por el sacrificio de Aquel que jamás cometió una injusticia, el ser humano contrito encuentra la seguridad de que, en su corazón, nacerá verdadera enemistad con el pecado. Lo que antes amaba, ahora aborrece, y manifiesta arrepentimiento sincero al saber que por sus pecados el hijo de Dios fue crucificado.

De esta manera, el amor manifestado por Dios en la cruz del calvario, engendra amor en nosotros. Un amor que nos lleva a querer adorarle, vivir conforme a su voluntad y a esperar a que, en su debido tiempo, el pecado sea completamente extirpado y Satanás y sus seguidores sean destruidos bajo la certeza de que tal juicio es inexorablemente justo.

Ezequiel 28:19 "Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser".

De modo que, hoy en día, podemos estar seguros en la garantía del amor de Dios:

Juan 3:16 "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna".

Tal garantía nos trae la bienaventurada esperanza de una eternidad sin pecado:

"El gran conflicto ha terminado. Ya no hay más pecado ni pecadores. Todo el universo está purificado. La misma pulsación de armonía y de gozo late en toda la creación. De Aquel que todo lo creó manan vida, luz y contentamiento por toda la extensión del espacio infinito. Desde el átomo más imperceptible hasta el mundo más vasto, todas las cosas animadas e inanimadas, declaran en su belleza sin mácula y en júbilo perfecto, que Dios es amor". **El Conflicto de los Siglos, p.657.3**

¡Que esta breve guía pueda ser utilizada por Dios para tu edificación!